

anuario  
1995

INSTITUTO  
DE ESTUDIOS  
ZAMORANOS  
FLORIAN  
DE OCA MPO





# **ANUARIO 1995**

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS  
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)



**anuario**  
**1995**  
**INSTITUTO**  
**DE ESTUDIOS**  
**ZAMORANOS**  
**FLORIAN**  
**DE OCA MPO**



## CONSEJO DE REDACCIÓN

Miguel de Unamuno, Juan Carlos Alba López, Enrique Fernández-Prieto, Pedro García Alvarez,  
Antonio Pedrero Yéboles, Carmen Seisedos, Eusebio González García,  
Francisco Rodríguez Pascual, José Luis González Vallvé, Luciano García Lorenzo,  
Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Hortensia Larrén Izquierdo.

*Secretario Redacción:* Juan Carlos Alba López.

*Diseño Portada:* Ángel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS  
“FLORIÁN DE OCAMPO”  
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)  
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA.

ISSN.: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: HERALDO DE ZAMORA. Santa Clara, 25 - 49014 ZAMORA  
artes gráficas

# ÍNDICE



## ARTÍCULOS

ARQUEOLOGÍA .....	15
Intervenciones arqueológicas en la provincia de Zamora. 1995 .....	17
Ana I. Viñé Escartín, Mónica Salvador Velasco, Luis Iglesias del Castillo y Ana M. Martín Arija: <i>«Los Molinos», un nuevo yacimiento de la Edad del Bronce. Vezdemarbán (Zamora)</i> .....	19
Ana M. Martín Arija, Mónica Salvador Velasco, Luis Iglesias del Castillo y Ana I. Viñé Escartín: <i>Excavación arqueológica en «Las Barranqueras» de Toro</i> .....	37
Luis Iglesias del Castillo, Ana M. Martín Arija, Mónica Salvador Velasco y Ana I. Viñé Escartín: <i>Marcas de cantería y grafitos de la iglesia de San Miguel Arcángel, en Moreruela de Tábara</i> .....	53
Ana I. Viñé Escartín, Mónica Salvador Velasco, Ana M. Martín Arija y Luis Iglesias del Castillo: <i>Documentación de los restos arquitectónicos del antiguo convento de San Francisco de Alcañices (Zamora)</i> . .....	71
Ana M. Martín Arija, Ana I. Viñé Escartín, Mónica Salvador Velasco y Luis Iglesias del Castillo: <i>Excavación arqueológica en el solar de la Cl. Ramón Álvarez, nº 2 (Zamora)</i> .....	87
Miguel A. Martín Carbajo, Gregorio J. Marcos Contreras, Jesús C. Misiego Tejada, Francisco J. Sanz García y Francisco J. Pérez Rodríguez: <i>Excavación, documentación y seguimiento arqueológico en el solar de la Calle La Reina, números 6 y 8 (Zamora)</i> .....	105
Luis Iglesias del Castillo, Mónica Salvador Velasco, Ana I. Viñé Escartín, Ana M. Martín Arija, Miguel A. Martín Carbajo, Jesús C. Misiego Tejada, Francisco J. Sanz García, Gregorio J. Marcos Contreras y Francisco J. Pérez Rodríguez: <i>Prospección arqueológica de la zona anegada por el embalse de Ricobayo, sobre el río Esla (provincia de Zamora)</i> .....	119
ESTUDIOS ECONÓMICOS .....	145
M <sup>a</sup> Angeles Martín Ferrero: <i>El Comercio minorista en la tierra de Toro (1950-1991)</i> .....	147

ESTUDIOS FISCALES .....	173
Miguel Borrego Clavero: <i>El impuesto sobre bienes inmuebles con especial referencia a la provincia de Zamora</i> .....	175
FONDOS DOCUMENTALES .....	227
Pedro García Álvarez: <i>Documentos familiares (1494-1820) de D. Fermín de Melgar Barrio, regidor de Zamora</i> .....	229
José Luis Martín, Amanda Cabo, Dolores Moreno de Vega, Pía Senent y Juan Andrés Blanco: <i>Documentos sobre la reforma agraria referidos a la provincia de Zamora en los archivos del Iryda</i> .....	289
Antonio Matilla Tascón: <i>Documentación referente a Zamora y su provincia en el Archivo Histórico Nacional, Sección de Consejos: Sala de Gobierno</i> .....	307
HISTORIA .....	383
Juan Andrés Blanco Rodríguez y Coralia Alonso Valdés: <i>Zamoranos en Cuba desde finales del siglo XIX</i> .....	385
Enrique Fernández-Prieto: <i>Don Pablo Morillo y Morillo</i> .....	421
Manuel de la Granja Alonso: <i>Repoblación de Zamora en la Edad Media</i> .....	435
Francisco J. Lorenzo Pinar: <i>La autobiografía de Sor María Antonia de Jesús (1726-1799)</i> .....	467
M <sup>a</sup> Carmen Pérez Castaño: <i>La reforma de la beneficencia en Zamora (1540-1545)</i> .....	497
Cándido Ruiz González: <i>Toro en la etapa republicana: estructura social y económica (1931-1936)</i> .....	545
Jesús Vecilla Domínguez: <i>El convento de San Francisco de Zamora..</i>	579
LINGÜÍSTICA, CRÍTICA-CREACIÓN LITERARIA Y FILOLOGÍA .....	605
Esteban Conde Choya: <i>Zamora entre la ausencia y el reencuentro</i> .....	607
Juan Carlos González Ferrero: <i>Fichero bibliográfico para una enciclopedia dialectal de Zamora</i> .....	645
Francisco J. Peñas-Bermejo: <i>La creación como anclaje existencial en</i>	

<i>la poesía de Jesús Hilario Tundidor</i> .....	755
Milagros Pierna Belloso: <i>Cosas nuestras de cada día</i> .....	763
<b>SOCIOLOGÍA</b> .....	787
Aurora Sánchez Muñoz: <i>La provincia de Zamora en el proceso español de alfabetización. (1900-1930)</i> .....	789



# ARTÍCULOS







## DON PABLO MORILLO Y MORILLO

ENRIQUE FERNÁNDEZ-PRIETO

Nació en Fuentesecas, localidad del partido de Toro el 5 de mayo de 1778, en cuya partida de bautismo del 7 de aquel mes consta que sus padres fueron Lorenzo Morillo, natural también de Fuentesecas y María Morillo, que lo era de Malva de la misma jurisdicción; abuelos paternos Roque Morillo e Isabel Bragado, y los maternos Dionisio Morillo y María Vaquero y fue su padrino Pablo Morillo; de jovencillo tuvo algún enfrentamiento con la autoridad local de su vecindad por lo que se trasladó a Toro en donde sirvió de pastor de ovejas y cuando a mediados de marzo de 1791 vio transitando por las calles de la ciudad al toque de tambor un destacamento de Granaderos de Marina vestidos con largos uniformes y cuyo destacamento montó allí el reclutamiento voluntario para los soldados de Marina y el 19 de aquel mes festividad de San José se presentó Pablo Morillo al jefe del Destacamento, el que por su vestimenta hacía aún de menos su presencia, se negó el oficial el asentarle entre los aspirantes, pero Morillo bien fuese por vocación militar o el deseo de conocer mundo navegando, consiguió que lo admitiese y llegando al Departamento de El Ferrol, se embarcó en uno de los navíos de la Escuadra, para estar al cuidado de las luces de la nave y cuya despejada mente le sirvió para conquistar pronto la estimación de sus compañeros, ascendiendo a cabo y a sargento, sirviendo en varias expediciones de la Escuadra Española, en las que dio pruebas de valor y esfuerzo singular como lo acreditó en la primera guerra con Francia a las órdenes del Almirante Gravina el que como Morillo ambos fueron heridos en el puerto de Tolón al procurar el embarque de los habitantes perseguidos en la ciudad: en 1805 en la batalla de Trafalgar fue nuevamente herido y en cuya acción de guerra salvó una bandera arrancada del mástil de la embarcación por una bala del enemigo.

Ya había dejado recuerdo de su valía militar en la campaña de Cataluña encontrándose en el combate del Cabo San Vicente en el navío San Isidro en donde fue hecho prisionero y canjeado poco tiempo después.

Al iniciarse la Guerra de la Independencia contra Napoleón, se incorporó con el Batallón de la Marina en el que formaba parte, en el Ejército de Andalucía que dirigía el General Castaños y obteniendo el grado de Oficial por su valiente comportamiento en la Batalla de Bailén y a partir de entonces le fueron tan rápidos los ascensos que en el año 1809 ya mandaba el Regimiento de la Unión que recientemente se había creado a cuya cabeza tomó el puente de San Payo, como también se destacó en las acciones de Medina del Campo, Alba de Tormes y de Tamames.

El 19 de febrero de 1811, al frente del referido Regimiento de la Unión, rechazó con valentía y serenidad tres cargas de la caballería francesa a la que causó grandes bajas, acción que le fue premiada con el ascenso a Brigadier. En la batalla de Vitoria obligó a algunas fuerzas extranjeras a la retirada hasta cruzar la frontera al otro lado del Pirineo y resultando herido en ese combate, ascendiendo por ello a Mariscal de Campo; brillante papel militar desempeñó en el Ejército de Extremadura cumpliendo en breve tiempo ocupar la plaza de Valencia de Alcántara, pasando de allí a La Mancha en 1812, llegando a Almagro y Ciudad Real, arrojando en algunos puntos a los invasores y regresando de nuevo a Extremadura.

Aceptando plenamente los planes de Wellington, se incorporó en el ejército Anglo-Hispano en 1813 en Tamames y pocos días después al frente de su división derrotó a los franceses a los que trataban de impedir el paso por el Tormes, el 21 de junio de aquel año con sus fuerzas atacó la posición ocupada por el ejército francés que estaba colocado a la altura de la Puebla de Argañán, ya con el grado de Teniente General hasta la firma del Tratado de Paz el 19 de abril de 1814.

El sostenimiento de esa Guerra de la Independencia, supuso un cierto abandono en las Colonias Españolas de América, naciendo allí unos deseos a la independencia y para cortar este mal, se organizó una expedición.

La flota ya preparada para esa gran empresa bélica con grandes contingentes de todas las armas y cuerpos del Ejército estaba ya compuesta con diez y ocho barcos de guerra y cuarenta y dos de transportes y comenzada la ruta se enteraron las tropas de que no iban al territorio del Río de la Plata, como se les había dicho sino a la Costa Firme que produjo un malestar por la lucha a muerte que se iba a presentar, por lo que Morillo fue designado como Mando Superior con 15.000 hombres para tratar de someter a los rebeldes, viéndose obligado a publicar una proclama para afirmar que obedecía a la voluntad del Rey para elevar la moral de las tropas prosiguiendo al alta mar, haciendo pasar a los transportes frente a popa para su mejor control, ya que allí estaba el alto mando que saludaron a éste con el «Viva el Rey» «Viva España», a lo que contestaron las tropas con las mismas voces, lo que volvió el entusiasmo y sentido patriótico a todas las fuerzas expedicionarias; después de hacer escala en la Isla Margarita, continuó el rumbo a Cartagena de Indias, cuya guarnición disponía de víveres solamente para unos cuarenta días encerrados en el recinto, por lo que al entrar Morillo en aquella plaza ya habían muerto de hambre más de 5.000 de sus habitantes y de allí marchó a Nueva Gra-

nada, apoderándose en la ruta de Santa Fe de Bogotá, ocasionando con estas ocupaciones serias derrotas en las tropas de Simón Bolívar.

El parte que envió D. Pablo Morillo al Secretario de Estado le informaba «que la salud de la tropa había sido tan completa que solamente dos soldados habían fallecido y muy escaso el número de enfermos».

Las dotes excepcionales de General en Jefe de D. Pablo Morillo, radicaban en su buena constitución física, de carácter duro y tenaz, la acreditaban como hombre de guerra con singular capacidad para conducir a las tropas que tenía encomendadas, viendo como punto brillante a las fuerzas de Infantería, por lo que sus contemporáneos le consideraban como el más completo Jefe Militar que defendió los intereses de España en América del Sur, no obstante sus enemigos le consideraron carente de carácter político el que creían muy necesario para poder llegar a buen fin.

Las instrucciones concretas que recibió D. Pablo Morillo, era «El restablecer el Orden de la Capitanía General de Caracas, mantener la ocupación de Cartagena de Indias y auxiliar al Jefe que esté al frente del Reino de Granada, todo ello con el menor derramamiento de sangre» y que después de ello las tropas excedentes tras cumplir los objetivos, se enviasen al Perú y si aún así hubiese sobrante éstas marchasen a México.

Mientras tanto en la Isla Margarita, se había formado un gobierno «patriótico» para los rebeldes, compuesto por el Licenciado Gaspar Marcano, Juan Manuel Lares y Juan Antonio Silva; todo allí era confuso, lo que enterados de la llegada de una expedición española, conocida ésta por la captura de uno de los barcos de Pablo Morillo y ante ello surgieron división de opiniones, ya que mientras allí había partidarios de la defensa a toda costa, otra mayoría se inclinaba por la negociación, cuyo fin fundamental era salvar a los numerosos emigrantes que allí había, los que serían las primeras víctimas de la guerra que iba perdida debido a los grandes refuerzos que les suponía la expedición recién llegada, por lo que con casi todas sus fuerzas se presentó el General Morillo en las primeras horas de la mañana del 7 de abril de 1815, ofreciendo amnistía general en cuanto a las personas y hasta la devolución de los bienes ya confiscados, a la vez que le preocupaba que las piezas de Cartagena y Bogotá tenían una importancia vital no descuidarlas. No obstante Morillo mandó desembarcar a cerca de tres mil soldados y el día 11 de aquel mes procedió a quemar las actas del gobierno rebelde y declarando traidores a los que no se reintegrasen a sus casas en el plazo de quince días; ante tal situación Arismendi humildemente se presentó ante Morillo arrodillándose y pidiendo el Perdón Real que le fue allí mismo concedido.

El 19 de mayo de 1816 el General Supremo de aquella campaña, es decir D. Pablo Morillo, envió al Coronel D. Miguel de La Torre y Pando, con el que le unía muy antigua amistad, como comisionado para que pusiese en marcha a las tropas a su mando, pero dejando en prisión segura a los cabecillas contra los que no había

tomado providencia alguna y se realizase lo preciso para la destrucción de los insurgentes rebeldes, los cuales iban comandados por Servier y Santander en los Llanos y efectivamente el Coronel Miguel de La Torre, el 26 de aquel mes marchó en dirección a los Llanos de San Martín para proseguir con Casanare, cuyas fuerzas las integraban el Batallón de la Victoria, los Cazadores de Castilla, los Cazadores de Barbastro y la Caballería del Comandante Antonio Gómez, el cual tenía casi al alcance a los independentistas y pocos días después el Coronel Miguel de La Torre daría cuenta al General Supremo Morillo, de que todo el Llano quedaría en manos de los defensores de la Patria Española.

A causa de unas calenturas malignas, así como pujos de sangre que afectaban mucho desde hacía más de diez años a los habitantes de aquellos parajes de los Llanos, se indicó por el mando el llevar a las fuerzas a un pueblo de montaña, y mientras tanto Pablo Morillo desde Santa Fe de Bogotá se preparaba para seguir a Venezuela los avances de sus fuerzas.

El 9 de noviembre de 1816, el General Supremo Morillo, después de haber manifestado con toda claridad de que en América había unos vivos deseos de independencia y especialmente en las clases altas, por escrito publicado manifestó lo siguiente: «Voy a marchar a Venezuela», en donde tenía en movimiento las fuerzas de dos compañías de Usares de Fernando VII que solamente tenían encuadrados a 160 hombres; la mitad del batallón de la Victoria, dos batallones de Cachiri y el tercer batallón de Numancia, su primera operación reunidos con los de Barinas era la de buscar al enemigo hasta el río Meta y de sobrarle tropas seguir hasta el río de la Portuguesa en dirección al Orinoco para tratar de ocupar el territorio comprendido entre ese río y el mar siempre que las fuerzas del enemigo insurrecto no se lo impidiesen y ocupar también la Guayana para dotarla con más fuerza que la que tiene, pero sufrió la traición de Francisco López, Gobernador de Barinas que había perdido la provincia que le fue confiada, pidiendo entonces Morillo el envío de fuerzas para defender la provincia de Venezuela, a donde envió el Brigadier Miguel de la Torre, y dispuso al veterano D. Sebastián de la Calzada que pasase por Cúcuta, bajase hasta Barinas y dejando el gobierno de Tunja al mando de D. Lucas González, con estas disposiciones de mando Pablo Morillo el 12 de diciembre de 1816 era nombrado Jefe de los Llanos de Casanare y desde allí mantener enlace con el Brigadier Sámano al tiempo que destacó tropas sobre Mérida y Trujillo, y algunas dificultades surgieron en el aspecto sanitario con 180 soldados que estaban de baja así como algunos mandos importantes.

Páez, el jefe rebelde, no disponía de efectivos suficientes y con un armamento inadecuado, no podía batir al Jefe Supremo español Pablo Morillo. No obstante Páez, auxiliado por el guerrillero Remigio Ramos, se lanzaron contra los escuadrones españoles, haciendo éstos fuego nutrido y quedando así rechazada la primera acometida rebelde, viéndose éstos obligados a la retirada y siendo además perseguidos por el Brigadier La Torre, el cual envió parte al General Supremo

Morillo, diciéndole que «a las diez de la mañana se me presentó el enemigo con un contingente de dos mil quinientos caballos o quizás más en la sabana de Mucuritas y dispuso La Torre que la columna de Cazadores en Batalla puesta de cuatro en fondo, el tercer batallón de Numancia en columna cerrada en retaguardia, los Usares a la izquierda con dos escuadrones de Milicias del país esperando al enemigo que estaba como a tiro y medio de fusil y decidió atacarles; los enemigos por todos los lados prendieron fuego a las hierbas secas para tratar con ello impedir los movimientos; las bajas entre muertos, heridos y extraviados no llegaron al centenar y se hicieron grandes elogios del mérito de los mandos».

En los comienzos del año 1818, D. Pablo Morillo, tenía a sus inmediatas órdenes un batallón de la Unión con caballería del Rey y dos compañías de Navarra lo que suponía unos 1.500 soldados, más otras fuerzas en el Oriente del país y una columna suelta en el valle del Orinoco, que suponía unos 11.000 soldados, mientras que el frente de las fuerzas enemigas estaban reducidas a dos cuerpos no muy importantes con Bolívar al frente con una porción de cabecillas y otras fuerzas procedentes de la Guayana.

El General Supremo D. Pablo Morillo el 17 de enero de 1818 escribió al Brigadier D. Miguel de la Torre, al que como Comandante al frente de una División del Ejército expedicionario le decía así: «Mi estimado La Torre, he recibido la apreciable carta de V. m. de 14 del actual y tengo la mayor satisfacción de que se vaya mejorando de su herida y enfermedades, cuidese V. m. mucho que es lo importante para ponerse completamente bueno y deseche toda melancolía procurando desterrar ese maldito “explín” que tantos daños le causa, persuadido de que todos los amigos le desean en el Cuartel General en donde estará menos fastidiado sufriendo una buena o mala suerte, pero siempre contentos». Al propio tiempo le advertía que respecto de los recursos de que preciso mano en Guayana, «se ya que le van a andar a V. m. con los huesos», por lo que será conveniente que tendrá dispuestos los documentos de las cuentas.

Del trato con los oficiales ingleses que hacían la guerra al Emperador Napoleón, tenía sus conocimientos, las relaciones con la Real Hacienda no eran, ni mucho menos, remedio para quitar la melancolía por el balazo de fusil recibido que le mantenía fuera de la vida activa.

La situación de las fuerzas realistas tras la brillante acción de la Hogara, era considerada por D. Pablo Morillo bastante favorable ya que en el río Apure las embarcaciones españolas dominaban todavía ese río hasta la desembocadura y Bolívar trataba mientras tanto en tomar la ofensiva reuniéndose con las tropas de Páez, sucediendo mientras tanto algunos combates con bajas para ambas partes, si bien la del pueblo llamado de El Sombrero supuso una victoria lo que aprovechó Pablo Morillo para sí, debido principalmente al acertado fuego de combate del Regimiento de Navarra y a la decisión de los soldados del regimiento de Castilla, tiempo aquel en el que no había sosiego y Pablo Morillo con su intención preveía muchas veces los sucesos que iban a acaecer.

La presencia del General Supremo Pablo Morillo el 16 de marzo de 1818, iba a cambiar el inicio de la victoria patriótica en la más trágica derrota y así comprendió lo decisivo de aquellos momentos y se puso al frente de un Escuadrón de Artillería que contaba solamente con un centenar de hombres cargando furiosa y decididamente sobre el enemigo, y las tropas independientes con la huida buscaron su salvación, pero al iniciarse la persecución de los heridos, Morillo fue herido con una lanza enemiga y el soldado que lo apeó salvó también a muchos compañeros y este supremo General dispuso que a los prisioneros se les diese un buen trato y ante la gravedad de su herida entregó accidentalmente el mando de las tropas al brigadier D. Ramón Correa, Jefe de su Estado Mayor; al siguiente día, es decir el 17 de marzo, llegaba al poblado de San Juan de los Morros D. Miguel de La Torre y Pando para encargarse interinamente del Ejército mientras que Morillo fue llevado a Valencia (Venezuela) para restablecerse de la peligrosa herida que había recibido y cuatro días más tarde Morillo le escribió a D. Miguel de La Torre diciéndole que está seguro que si hubiese perseguido a Bolívar sin pérdida de tiempo en San Juan de los Morros nos hubiéramos apoderado de él y de todo su Ejército, pero ya que no lo hemos cogido para lograr la victoria, añadiéndole a continuación de que ordenase la destrucción de las fortificaciones de Calabozo, recogiendo todas las bestias de silla y el ganado de los rebeldes, así como apoderarse del material de guerra.

Restablecido Morillo de su gran herida en el brazo, éste dispuso enseguida que las tropas españolas bajaran en dirección de retirada al pueblo de Guanarito al que llegaron el 11 de mayo de 1818 y cuando Morillo estaba ya en Maracay, no sabía por donde estaba Bolívar, al que localizó Morales que era precisamente su mayor enemigo y Bolívar temió entonces perder sin combate a su ejército y la victoria podría ser muy personal de Morillo y así sucedió, ya que éste con su presencia y aprovechando la oportuna llegada del Regimiento de la Unión y del sexto escuadrón de artillería contuvo con el primero a la Infantería la que en la persecución de Morales iba desordenándose y el frente de artillería cargó a fondo decidiéndose así la batalla y se salvó gran parte del ejército que los insurrectos llamaban patriótico, porque el General Supremo Pablo Morillo al que estaba acechando un asesino, el que se ocultó tras un árbol, esperaba cometer el crimen, cuando el cobarde aprovechó el momento para dirigir su lanza contra Morillo al que atravesó el hipocondrio izquierdo y saliéndole por la espalda cerca de la columna vertebral, cuyo autor fue muerto inmediatamente al tiempo que a Morillo le dieron una bandera y con ella en la mano a medida que se iba poniendo pálido por la pérdida de sangre animaba diciéndoles fuertemente «Al Orinoco» y le dieron a beber agua y vino, llevándole a Valencia en donde se repuso rápidamente.

Bolívar demostró su tenacidad y fue quien al verse derrotado vuelve nuevamente al ataque sin conseguir un resultado positivo en el encuentro bélico de Cojedes y tan poco defendido por Morillo, que éste dispuso que saliesen carros a Valencia para hacer transporte de los heridos, mientras los cirujanos fueron destinados a Tinaquillo.

En aquel ambiente de defender el dominio colonial había ciertos grupos de empleados civiles, así como también entre subalternos militares envidiosos que hacían críticas respecto de Pablo Morillo, que aspiraban a ejercitar las facultades que les concediese la Corona, en cuyas intrigas quedaban comprendidos aquellos Jefes subalternos que habían tenido alguna corrección del General Morillo.

Así mismo D. Miguel de La Torre, le envió una carta que éste a su vez había recibido desde Madrid en la que se contaban algunos rumores que personas interesadas esparcían por la Corte, carta que Morillo devolvió a La Torre, resaltando los sacrificios que allí se realizaban y las plagas y peligros constantes ocasionados por las culebras venenosas, los murciélagos y los mosquitos que no padecían los críticos.

Morillo procedió a agrupar los mandos, asignando uno a Miguel de La Torre, mostrando su alegría por la derrota y captura de Angulo, y que respecto de esta última destacaba que valió como una victoria, ya que los enemigos no disponían de gentes para reemplazarlo, terminando Morillo diciéndole: «Estoy muy satisfecho de que la compañía comience con tan buenos auspicios que aterran al enemigo, mientras que los nuestros se llenan de entusiasmo». A su vez La Torre, informó al General Supremo Morillo el 6 de enero de 1819, refiriéndole que tiene noticias respecto a que el Ejército enemigo de Páez estaba perfectamente vestido con casacas, pantalones y camisas con buenos zapatos ingleses, estas prendas las ha presentado un desertor del enemigo el que añade que aunque tiene mucha gente, de ésta desertan bastantes, cosa que hay que tener en cuenta que también sucede en las tropas del Rey.

Para dar la batalla eficiente, Morillo trataría de atravesar el caudaloso río Apure, pero al otro lado se encontraría a su fuerte enemigo Páez que suponían dos fuertes obstáculos de distinta naturaleza ante sus proyectos, correcta apreciación de Morillo y dificultades también aumentadas por la falta de medios de transportes y de medidas de protección, por lo que en realidad las mismas cosas desde los distintos puntos de vista obligarían a Bolívar y a Morillo el cambio del teatro de operaciones.

Miguel de La Torre, como Mariscal de Campo, cruzó el río Apure el 26 de enero de 1819 sin ser molestado por los insurgentes que mandaba el Coronel Figueredo, pero se vio sorprendido que del poblado salían llamas y humos del fuego que habían prendido sus ocupantes al abandonar el terreno, para retirarse juntamente con las tropas de Páez, el cual también se vio obligado a abandonar sus instalaciones en San Juan de Payaran.

Desde el poblamiento de San Andrés el 28 de enero de 1819 Morillo escribió a la Torre diciéndole que acaba de llegar con todo su Estado Mayor y 650 hombres del «Unión» en donde se enteró del movimiento del enemigo sobre el Aranca y le ordenaba que le enviase reconocimiento sobre San Juan de Payaran con la caballería y que tome prisioneros para los interrogatorios y poder así conocer noticias exactas, añadiéndole una muy especial instrucción en contraste con el duro carác-

ter que tenía D. Pablo Morillo y que les recomendaba el indulto para todos aquellos en los que renazca la confianza y con órdenes muy estrechas para tratar bien a todos y en particular a las mujeres.

También se interesó Morillo muy vivamente desde el 29 de enero de 1819 en revisar el contingente de sus fuerzas, consistentes en 4.700 hombres de infantería y en 1.500 jinetes, y precisamente en la noche siguiente, su campamento sufrió un ataque por los contingentes de Páez, el cual rápidamente fue rechazado, viéndose el referido Páez rápidamente obligado a ordenar la retirada.

Rechazado ese ataque de los insurrectos, el 8 de febrero también de 1819, D. Pablo Morillo, aseguró sus comunicaciones con San Fernando, realizando también operaciones de limpieza para marchar más directamente sobre Páez, siguiendo éste al pie de la letra las instrucciones de Bolívar para poner en práctica en el combate, con las que podría atacar al Brigadier Morales al frente de su división por lo que Morillo fue en su socorro rechazando a Páez y se aproximó de nuevo al río Apure, en donde encomendó al Mariscal La Torre fuese a la provincia de Barines para que éste activase la construcción de buques para la navegación fluvial en el Apure.

El futuro del Virreinato era de gran importancia para el Gobierno Español, que era la mayor preocupación en Pablo Morillo, mientras que Bolívar veía como muy favorable para él la situación llegando el 10 de marzo de 1819 al Apure con tropas de legionarios europeos en número de 450 hombres en su mayoría ingleses, más un centenar de criollos, juntando también 1.500 lanceros y 3.000 peones, con parte de los cuales inició el combate el 27 de marzo, pero por la total falta de preparación del flanco derecho y para mayor fatalidad de los atacantes Páez sufrió un fuerte ataque epiléptico, perdiendo totalmente el control del mando y en consecuencia les fue el desastre.

Pablo Morillo, el 2 de abril de aquel año, llegó a los Médanos de los Quesevas, en donde planeó una celada para destruir a los escuadrones de Páez que al saberlo se dispuso a burlarla y para ello pasó el río con unos 150 hombres, los que a su vez se organizaron en pelotones de 20 jinetes; ante ello el General Superior Español Morillo movió toda su línea con la caballería para arrojarla contra los insurgentes y los carabineros de Narciso López, los que por error de su Jefe se vieron envueltos de sus enemigos y alanceados varios de ellos.

El General en Jefe Morillo, el 5 de abril de 1819, envió una nota al Mariscal de Campo Miguel de La Torre, diciéndole que hacía dos días que Páez se había presentado con unos quinientos hombres en caballos escogidos, cuando ya era la hora de ponerse el sol y la noche que sobrevino impidió que terminasen con el referido Páez, tras de esto transcurrieron unas semanas con escaramuzas sin trascendencia para poder determinar la situación bélica entre las tropas en lucha y La Torre a su vez dio cuenta a su General en Jefe de una serie de pequeños encuentros guerreros desde su llegada a Cúcuta el 31 de julio de 1819, añadiéndole que nunca se había visto más aburrido que el 10 de este mes de julio en que las tropas de Barreiro tuvieron una escaramuza con los rebeldes dando muerte a algunos de ellos; des-

pués tras un fuerte enfrentamiento, el Mariscal de Campo La Torre con orgullo pudo decir, que el General en Jefe Morillo debía su éxito a la cooperación que le dieron sus subalternos que actuaron con todo el valor y riesgos.

El 8 de octubre de 1819, escribió Pablo Morillo al Mariscal Miguel de la Torre acusándole recibo de la carta y parte de los días 22 desde Cúcuta y 26 de septiembre últimos desde Grita y le manifestó su temor a que los rebeldes atacasen a Maracaibo, para tener con ello un puerto seguro, a la vez que consideraba que ambas partes se iban aproximando a unas acciones guerreras decisivas y así como General en Jefe desde Barquisimeto, se lo avisaba al Mariscal La Torre.

Para realizar el movimiento de tropas que efectuó La Torre contó con la previa aprobación de Morillo, quien mostró gran satisfacción ante la opinión pública al conocer que las tropas del Rey de España D. Fernando VII tomasen la ofensiva contra un enemigo diciendo: «Que en su concepto no era más que una canalla sin disciplina ni valor» y añadiendo «Que V. m. va camino de conseguir ventajas muy señaladas» al propio tiempo le indicaba que cuanto antes se pudiese en comunicación con el Virrey que tenía por allí muchas tropas las que podía reunir las en tres o cuatro días y si el enemigo se acercase él, como Jefe Supremo, podía preveer la mayor o menor gravedad de la situación y el 19 de noviembre acusó recibo a La Torre de sus partes en que daba pequeñas noticias bélicas y le aprobaba las sabias medidas de formar guerrillas en los pueblos para así penetrar en el interior y se distinguió de manera especial la Tercera División, la que tomó por eje de sus operaciones que cubriría en parte la Laguna de Maracaibo.

El deseo del Rey de España D. Fernando VII de recompensar los valiosos servicios por el General Supremo Morillo en los territorios de Sur-América, tuvo a bien de concederle por Real Decreto de 3 de diciembre de 1819 y expedirle los Reales Despachos del 17 de aquel mismo mes los Títulos de «Conde de Cartagena» y el de «Marqués de la Puerta» al Teniente General D. Pablo Morillo y Morillo Bragado y Baquero, como «General en Jefe del Ejército expedicionario en Tierra firme del continente Sur-Americano».

Ya finalizaba el año 1819, trágico para un buen número de oficiales y tropas del Rey, con muy previsibles consecuencias en la historia de América y como también en la pequeña historia del Ejército Expedicionario, el que un buen día al mando del Teniente General D. Pablo Morillo salió satisfecho de las costas de las Tierras Patrias para combatir a un enemigo indeciso a la vez que ya entrado el año 1820, el Gobierno de España parecía olvidar a los patriotas que luchaban generosamente por la defensa de los intereses patrios.

El 18 de marzo de 1820, el Teniente General Morillo daba cuenta de que algunas personas que le rodeaban abusando de la confianza recibida y del secreto que exigían los asuntos del Servicio, se han comunicado algunos de estos indebidamente; al propio tiempo que el 26 de aquel mes de marzo, relataba todo lo sucedido en España desde el 1º de enero de aquel año 1820, entre ellos que en Arcos de la Frontera se había sublevado un contingente de tropas de siete batallones, que



*El pacificador Pablo Morillo.*

deberían de embarcar en dirección a América, añadiendo que los insurrectos, ya en poco número, estaban cercados por las fuerzas leales al Rey a quien todos los ciudadanos manifestaron su lealtad; aprovechándose de aquel ambiente Rafael Riego con todos los partidarios de su ideología promovieron el pronunciamiento de Cabezas de San Juan para restablecer y acatar la Constitución de 1812 y consiguiente convocatoria a las Cortes, por lo que a la vez ante este estado de cosas Bolívar se proponía con la colaboración de Páez hacer la ofensiva sobre los valles de Caracas para encontrar en ellos las tropas de Morillo.

La expedición que se preparaba para embarcar con rumbo a América fue anulada, ya que muchos de los mandos que en ella irían, estaban contrarios a la realización de la misma, así como a las decisiones reales; acontecimientos estos que aun a pesar de la larga distancia de la Metrópoli al territorio colonial iban a decidir o no en favor de la independencia, ya que la mayoría de españoles que en aquellas lejanas tierras acompañaban a Morillo, así como los Jefes que en la Metrópoli obraban contra América casi todos ellos eran liberales.

Bolívar, ante estas circunstancias, se alegraba y tenía verdaderos deseos de que La Torre avanzase con las fuerzas, pero en realidad esperaba recibir refuerzos para mejorar sus unidades a la vez que Morillo insistía en que las tropas de la Tercera División podían atacar con éxito a las unidades insurgentes.

En junio de 1820, fue jurada la Constitución de 1812 en todas las localidades del territorio sometido al alto mando del General en Jefe Pablo Morillo mediante actos solemnes con presencia de las tropas, repique de campanas y todo lo mejor adornado, a la vez que se hacía la recomendación como pacificador de entrar en contacto con los Jefes enemigos, y así el General La Torre el 2 de julio de aquel año desde Bailadores, escribió una carta dirigida a Simón Bolívar como ponía en el encabezamiento, seguida del Muy Señor mío y de mi mayor estimación: en la que trataba de armonizar las relaciones rotas por la guerra y se la envió por su primer Ayudante D. José María Herrera como Comisario especial, esperando tuviese la bondad de recibirle con toda la consideración que correspondía a su misión y no dudando de que así mismo V. E. me proporcionase la complacencia de abrazarle como mi más verdadero amigo y como hermano. —Dios le guarde muchos años y B.L.M. de V.E. su más seguro servidor— Miguel La Torre.

Bolívar era celoso de la autoridad de que estaba investido y consideraba que sin una consciente dirección la anarquía destruiría todos los esfuerzos, por lo que dispuso que todos los Jefes y Autoridades no entrasen en tratamiento con ningún enviado especial español que fuese en misión del Rey o Gobierno de España, o bien de Morillo o de cualquier otro Jefe español y que «toda la negociación la subordinara Bolívar el Libertador al reconocimiento de Colombia como estado independiente, libre y soberano».

El General en Jefe Pablo Morillo, recibió una petición del Congreso de Guayana de fecha 1 de julio de 1820, convocado expresamente para decirle que este Congreso deseoso de restablecer la paz, oíría con gusto todas las proposiciones

que se le hagan de parte del Gobierno español, siempre que tuviese por base el reconocimiento de la Soberanía e Independencia de Colombia y se admitiría que se parase de aquel principio muchas veces proclamado por el Gobierno y los pueblos de la República. Firmado de orden del Libertador, lo hizo Fernando Peñalver.

De todas las gestiones Pablo Morillo y los demás Jefes españoles sacaron la conclusión de que el Pacificador (Bolívar) escribiría al Ministro de la Guerra el resultado de las gestiones y que la guerra sostenida en estos países contra el Gobierno Español no ha tenido por objeto mejorar su sistema ni reclamar los principios liberales que ahora nos dirigen, sino la emancipación y absoluta independencia. «Ellos no quieren ser españoles, así lo han dicho altamente desde que proclamaron su independencia».

Morillo al recibir la contestación que le hacía Simón Bolívar, consideró que el deseo del Gobierno español le obligaba a insistir en su responsabilidad el que necesitaba contestaciones categóricas para que al fin se entendiese, que por parte de muchos de los disidentes se pensaba en todo menos en unirse a la Nación para formar una sola con los españoles de ambos hemisferios, y así personalidades tan destacadas en el Ejército español como el Teniente-Coronel Juan Manuel de Silva y el Coronel Reyes Vargas, como tantos otros se pasaron a los insurgentes, los que con ello impresionaron grandemente a la lealtad de Morillo.

El 24 de septiembre de 1820, Bolívar pasó una comunicación al General Supremo Pablo Morillo, leal a la causa española, pidiéndole de hacer un armisticio previa entrega de los puestos de Cumaná y Barcelona en el Oriente y los de Maracaibo y Santa Marta en el Occidente y cuya petición la condicionaba Bolívar al decirle que se acercaría para ello al Bajo Apure con tropas suficientes para entrar en operaciones por aquella parte si no se concluía con el armisticio en la paz.

Así las cosas, las tropas del Coronel Tello podían llegar a una batalla si éste apoyado por las fuerzas que Pablo Morillo iba a mover que sería una determinación para defender el acceso al Centro simplemente o menos probablemente para ir a la ofensiva y en previsión de cualquier evento Bolívar dio ciertas instrucciones al General Páez, para reunir en diversos puntos a la caballería y la infantería.

En otra carta posterior de Bolívar dirigida a Morillo le decía que por enfermedad del General Urdaneta, no se había podido cumplir la oferta de estar en San Fernando en los finales del mes y como por tal circunstancia no se recibieron en el Cuartel General contestaciones a otra carta anterior y que mandase a sus emisarios o diputados a tratar el armisticio en el Cuartel General de Bolívar a la vez que ofrecía suprimir los artículos contrarios a los intereses de España.

Una División organizada por el General Morales, era considerada por Pablo Morillo la más firme del Ejército en la lucha según así lo consideraba el Ministro de la Guerra en 15 de octubre de 1820, ya que llegaban sus efectivos a más de tres mil hombres de a caballo y de infantería y cuya misión principal era cerrarle el paso a Páez en dirección al Centro y así pasando a un papel importante, ya que

unida a las tropas que Morillo concentró en San Carlos para ser una eficaz barrera al ejército rebelde que pretendiera pasar adelante.

Una de las causas que indirectamente causaron daño a los mandos de ambos lados fueron con respecto a la ignorancia sobre las epidemias en el ganado equino que se fue reduciendo en el número de éste.

En Barquisimeto, Morillo a finales de octubre de 1820, envió a la Torre copia de la carta de Bolívar y la criticaba del dudoso proceder de ese líder rebelde acusándole de la falta de buena fe en las promesas que hacía para estar por aquellas fechas en San Fernando, así como las indecorosas proposiciones que de ningún modo pudiera ser admitidas, que nos quedarían reducidos a la nada y le añadía que en ese sentido le iba a contestar a Bolívar y marchar sobre él rápidamente para desalojarlo de las posiciones que ocupaba y batirlo si le es posible y cortarle la marcha sobre Maracaybo.

Bolívar designó al General Sucre y al Coronel Plaza para entrevistarse con Morillo en Humocaro y en carta de 20 de noviembre de 1820 dirigida a Morillo le decía así: «La esperanza de transigir nuestras diferencias, se ponía a la defensiva y aceptaba la suspensión de las hostilidades pero siempre dispuesto a arriesgar batalla»; por lo que reunidos de ambas partes a las 10 de la noche del 25 de noviembre en la ciudad de Trujillo, tras largas deliberaciones se firmaron los tratados de amnistía y de regulación de la guerra, documentos estos que a su vez fueron ratificados por los principales Generales de cada lado y así Simón Bolívar en Sabana Larga y en Trujillo y Pablo Morillo lo hizo en Carache y como consecuencia de ello dos días más tarde, es decir el 27 de noviembre, se reunieron por primera vez con apariencias de amistad y de muy hidalga manera los dos altos Jefes hasta entonces adversarios, ya que Morillo había manifestado propósitos de conocer personalmente al Libertador Bolívar.

Esta entrevista entre ambos Jefes Militares se realizó en el pueblo de Santa Ana, ya que éste estaba situado a la misma distancia de los dos Cuarteles Generales y ambos echaron pie a tierra al tiempo que abrazándose recíprocamente con la mayor cordialidad, prosiguiendo en conversación al centro del pueblo en donde Morillo había mandado preparar una comida militar muy selecta, de aquel acto quedó para la perpetuidad el momento que representaba a los dos altos Jefes Militares y cuyas primeras piedras del monumento conmemorativo ellos las colocaron y a la mañana del siguiente día, tras nuevos abrazos se despidieron Bolívar y Morillo.

Después de los duros sacrificios y muy dilatados servicios de Pablo Morillo, por Real Orden se le comunicó que el Rey D. Fernando VII le relevaba del mando, que tenía que entregar al Jefe que fue de su Estado Mayor, es decir al Mariscal de Campo D. Miguel de La Torre y Pando, quien inmediatamente escribió a Morillo, quien estaba persuadido de no dejar su importante puesto en las críticas circuns-

tancias en las que entonces se hallaban con el riesgo de decaer la suerte de tan difícil campaña.

Como consecuencia del cese en el mando que tan acertadamente había dirigido durante cinco años, Morillo se trasladó a España, defendiendo en principio la causa del absolutismo, siendo nombrado Capitán General de Madrid, en donde el 4 de febrero de 1822, a la salida del Congreso de los Diputados las turbas pretendían atentar contra las vidas del Conde de Toreno y de Martínez de la Rosa, a los que salvó la vida Morillo interponiéndose con su cuerpo frente a los agresores y con la espada desnuda; en aquella época tan alterada por los nuevos cambios políticos y consiguientes agitaciones por el poder, Pablo Morillo tuvo la importante misión de contrarrestar unas veces y armonizar otras como pacificador las distintas tendencias, pero llegó a una situación que le obligó a emigrar a Francia. Durante la primera Guerra Carlista, destrozó con éxito los planes del pretendiente D. Carlos cuando conspiraba éste desde Villarreal de Portugal y entonces el General Morillo que a la sazón mandaba el Ejército de Galicia, se desplazó a Puebla de Sanabria y Benavente; enfermado poco después a consecuencia de las duras campañas y heridas recibidas en ellas, se trasladó a tomar las aguas minerales de Bereges en Francia, donde falleció el 27 de julio de 1837 a los 59 años de edad.

D. Pablo Morillo, además de los Títulos Nobiliarios concedidos por el Rey D. Fernando VII de Conde de Cartagena y de Marqués de la Puerta, también fue Procer del Reino y Gentil Hombre de Cámara de S. M. con ejercicio.

Torrente Ballester en su «Historia de la Revolución Hispano-Americana», hace esta afirmación tan concreta al decir: «Que sólo Morillo, habría podido contener la pérdida de los dominios de ultramar» y que la causa primordial de dicha pérdida no fue otra que «la violenta mutación del Gobierno legítimo de España» y ésta la que relevó del mando al General más completo que el poder español enviase a América, sobresaliendo éste de las dotes del valor consciente, conocimiento del adversario, dotes de mando, constancia junto con la actividad, la extraordinaria capacidad física y sentido del mando, solamente según algunos de sus contemporáneos le faltó la agudeza política.